CC BY

Anales del Seminario de **Historia de la Filosofía**
ISSN-e 1988-2564

EDICIONES COMPLUTENSE

http://dx.doi.org/10.5209/ASHF.55676

Catalán, Miguel. *La sombra del Supremo. Seudología VI.* Madrid, Siruela, 2015. 186 páginas.

El profesor de pensamiento político de la Universidad Cardenal Herrera de Valencia Miguel Catalán viene llevando adelante, desde hace una veintena de años, un monumental proyecto de investigación cuyo título general es *Seudología* y del cual hasta el momento se han publicado seis volúmenes. Este tratado, cuyas dimensiones tienen difícil equivalencia en el ámbito universitario hispanoamericano, supone el intento de desentrañar los distintos mecanismos de engaño y falseamiento que comporta la experiencia humana en su más amplio sentido.

Catalán es un especialista en el pragmatismo norteamericano clásico. Ha plasmado su interés por la dimensión ética y política de esta escuela filosófica en libros como *Pensamiento y acción* (1994), *Proceso a la guerra* (1997) o el más reciente *La ética de la democracia* (2015). A los márgenes de ese estudio filosófico se aproximan libros de pensamiento breve como *El sol de medianoche* (2001), *La nada griega* (2014) y *La ventana invertida* (2015), así como el el *Diccionario de falsas creencias* (2002), una obra lexicográfica que anunciaba ya el interés del autor por los temas del error y la falsedad en las creencias comunes. La obra que dio el primer aldabonazo a la serie de obras seudológicas que sigue en proceso a día de hoy fue, sin embargo, *El prestigio de la lejanía. Ilusión, autoengaño y utopía* (2004). Le siguieron por este orden *Antropología de la mentira* (2007), *Anatomía del secreto* (2008), *La Creación burlada* (2013), Ética de la verdad y de la mentira (2015) y este *La sombra del Supremo* (2015) que pasamos a comentar.

La sombra del Supremo, publicado por Siruela en cuidada edición, es la continuación lógica del tomo anterior, *La Creación burlada.* Este último volumen estudiaba el engaño metafísico de los dioses a los humanos desde el complejo religioso politeísta. El autor partía de la vieja sospecha humana de la irrealidad última del mundo no a causa de razones inmanentes, como la falta de sentido expuesta por los existencialistas o el desarrollo biológico sin finalidad de la teoría científica, sino a causa de la voluntad hostil de los dioses y otras fuerzas sobrenaturales de la mitología y la teología. Este quinto volumen, "La sombra del Supremo", estudia el mismo problema de la simulación del mundo, pero ahora desde una perspectiva no ya politeísta, sino monoteísta. En concreto, se plantea desde el principio la posibilidad, ampliamente estudiada por diversas teologías de las religiones del Libro, de que la mentira se encuentre enraizada en el ser humano por deseo expreso de la única divinidad que lo creó.

La exposición del contenido del libro podría queda resumida en su primer párrafo:

> *La sombra del Supremo* se adentra en lo que el moderno Occidente apenas ha podido concebir: la posibilidad de que el engaño provenga de Dios. No de la justicia cósmica que

se limita a castigar por medio del Señor el pecado de los hombres (su codicia, su lujuria, su soberbia), ni tampoco del artero Enemigo que tras la caída de Lucifer campa por el mundo tendiendo sus lazos, ni siquiera del azar o la necesidad barajados por la oscura materia, ni tampoco de la naturaleza oculta tras los fenómenos, sino directa y llanamente de la Causa Primera: de la voluntad original del único y omnipotente Hacedor. Así como el Excelso quiere que exista la sombra proyectada por su luz, así querría también el mal o la falsedad. Este libro enfoca su lente de aumento a la contingencia de que Nuestro Señor, por razones que ignoramos, haya puesto la semilla de la mentira en el mismo núcleo de la Creación.

El primer capítulo de *La sombra del Supremo* expone el ideal de verdad única del judeocristianismo, la consideración de Yahveh como el Dios de Luz en una "tierra de tinieblas y de sombra" (Job), aquel Dios confiable cuya promesa a Abraham de que su mujer nonagenaria dará a luz no puede ser sino verdadera, pero también todas las ocasiones en que el Supremo esconde su nombre verdadero bajo el nombre manifiesto, o bien engaña a sus hijos, incluyendo los profetas. El segundo capítulo, "Del Dios falaz al diablo embustero", estudia el momento en que el Dios verdadero, a fuer de único, exige descargar el peso de las falsedades que afligen al mundo (*Unde falsum*?) en las espaldas del Demonio. El tercer capítulo, "El Dios único ante la verdad", enfrenta la imagen del Dios racional creador del mundo con las evidencias científicas que contradicen la creación bíblica del mundo, y las hipótesis de un Criador juguetón que, como un padre embromando a sus hijos pequeños, habría engastado en las rocas símiles de fósiles a fin de imitar una evolución paulatina de los seres vivos. El cuarto capítulo, "Dios más fuerte que la verdad", es quizá el central del libro, pues, despejada ya la divinidad de las excrecencias paganas y primitivas, debe enfrentarse a la contradicción entre las falsas impresiones que tienen los hombres y la condición todopoderosa de su creador. Si queremos explicar los errores de la sensibilidad y los engaños a la vista, necesariamente debe el Pater Omnipotens o algunas de sus formas espirituales subordinadas enviar un influjo engañoso (*energeian planes*: San Pablo) a sus hijos para oscurecer su entendimiento. El engaño humano es necesariamente querido por Dios debido justamente a su omnipotencia. "Si Dios lo puede todo (...), ¿por qué nos hace ver pequeño lo grande y grande lo pequeño? (...) ¿Por qué no permite que veamos rectos sus renglones rectos?". En el capítulo quinto, "El demonio como máscara de Dios", el autor estudia la fascinante posibilidad de que el diablo no sea sino un lacayo de Dios, el sirviente enviado tantas veces por el Padre eterno, sea como serpiente o como humanoide tentador, para probar con engaño la fidelidad de sus criaturas, sacando así la verdad de una mentira; el Príncipe de las Tinieblas sería el confidente de Dios, encargado de pechar con la parte más artera de la inevitable administración del mundo. El autor estudia con detalle la hipótesis expuesta por los gnósticos ofitas (de "ofis", serpiente) en virtud de la cual la serpiente diabólica del Paraíso no es sino Cristo serpentino en la tradición egipcia de la serpiente sanadora. El creador del Mundo es en esta trama un demiurgo torpe o falaz que tiene engañados a nuestros primeros padres, y la Serpiente crística, el enviado por el Padre Verdadero para sacar a los primeros hombres de su estado feral: "La serpiente del Paraíso era el Jesús del conocimiento o gnosis enviado por el verdadero Dios para devolver a los hombres su alma. Adán y Eva ignoran que son Hijos del Dios auténtico y desconocido porque ya se ha encargado de ocultárselo el demiurgo Yahveh (...)". Cuando el Cristo ofídico ofrece el árbol

de la sabiduría a Adán y Eva diciéndoles "Comed de él, para que seáis como Dios", no está engañándolos, sino abriéndoles los ojos a su naturaleza espiritual, negada y escondida por Yahveh. Por eso, cuando muerden el fruto prohibido, no mueren, sino que acceden a la gnosis. Yahveh, al advertir la revolución del conocimiento que está teniendo lugar en su Jardín de fieras o Paraíso inconsciente, entra en cólera. "¿Qué intruso con disfraz de ofidio ha invadido el zoológico carcelario para recordar a Adán y Eva que no son unos animales sin alma ni conciencia, sino hijos de la eternidad? Al comprobar que la oruga del conocimiento colgada del árbol del bien y del mal ya ha liberado a la pareja humana, Yahveh decreta un triple castigo que continúa hasta el presente: a Adán y Eva los arroja al desierto ya que quieren abandonar el paraíso; a la serpiente la transforma en un animal odiado por la mujer, y a Cristo lo condena a morir en la cruz.

Este impresionante y bello mito gnóstico cierra en cierto sentido un libro de inesperada profundidad bajo su escaso número de páginas: no sólo el mal que puebla la Tierra fue autorizado por Dios, sino también el engaño que a toda hora oscurece nuestros sentidos y nubla nuestro juicio. En palabras de Joseph Joubert citadas casi al final del libro y frente a la vieja equivalencia de ser y verdad, la ilusión formaría parte integral de la realidad desde su mismo origen.

Luis Veres